



PICOTAZOS Y CORNADAS

## PICOTAZOS Y CORNADAS

Singular combate el que se está librando entre la reina de los aires y uno de los más apreciables representantes de la fauna terrestre.

Cuenta el águila con sus aceradas garras y su robusto pico, y no tiene más defensa el pacífico rumiante que sus ramificadas astas; el combate es desigual en punto al género de las armas empleadas, pero el ciervo tiene de su parte la razón, y por más que deba mantenerse a la defensiva pudiera darse el caso de que venciera a su contrario mediante una rápida cornada.



## LA CAZA DEL CAIMAN

Se aprovecha el hombre para dar muerte a este animal, de su propia ligereza o de la del caballo que monte.

El caimán tiene su cuerpo organizado de tal manera, que no puede volver la cabeza ni encoivar la parte anterior del del cuerpo, así es que describe un semicírculo cada vez que necesita tomar la dirección contraria en su marcha.

Agiles en el agua, pero muy pesados andando por tierra, se les persigue con facilidad.

Algunos viajeros han exagerado mucho el arrojo y ferocidad de estos animales, y es inexacto; el menor ruido les asusta, y si algunas veces atacan al hombre lo hacen porque se ven sumamente acosados, o porque les aprieta el hambre.

Otro medio de que los indígenas de los países donde se crían los caimanes usan

para cogerles, es admirable por el valor que exige en la persona que lo ejecuta.

Toman un palo que termina en dos afiladas puntas y se dirigen a los cañaverales, en donde suelen encontrarse los animales de que hablamos.

Acosado el caimán ataca al hombre, que se libra de sus formidables mandíbulas, cambiando instantáneamente la dirección de su marcha; cuando el cazador cree llegado el momento oportuno para sujetar al poderoso reptil, extiende el brazo en cuya mano lleva el palo: el caimán se lanza con su enorme boca abierta, y al querer asegurar a su enemigo, se queda desarmado por el palo que se le atraviesa en el paladar y la lengua, sirviendo de palanca que le impide usar de su boca.



## UN COMBATE ENTRE FIERAS

*Conclusión.*

Tal era el convencimiento de que aquellos animalotes, que parecían medio tontos, no irían a escaparse de su jaula. Hasta que un día ocurrió la catástrofe.

Fué una mañana de primavera. El cielo parecía menos gris y el parque entero reflorecía.

Los dos animales pasaron la noche entera mugiendo, llenos de nostalgias de las dehesas en que pacían las toradas entre el rumor de los cencerros, los mugidos de las crías y el silbar de los pastores.

Aquella mañana, al acabar la limpieza de la jaula, los mozos alzaron la compuerta de la jaula supletoria en que eran encerrados los animales para proceder a

limpiar su jaula ordinaria, y, al entrar de nuevo en ésta los toros, ellos olvidaron poner el candado a la puerta de salida, que quedó abierta a la primera embestida.

Los dos animales en el primer momento quedaron indecisos... Después de una arrancada, salieron trotando por las avenidas del parque.

De pronto se encontraron ante el pabellón de los monos, un frágil kiosco hecho casi todo él de bambúes, que se vino abajo a la segunda embestida de los dos animales.

No hay que decir que chillidos dieron los monos, parecía que se hubiera incendiado el parque.

El toro pudo coger a un gran mono americano, y a pesar de que el animal se defendía mordiendo y arañando a su enemigo, en un momento fué lanzado por éste al aire, como un pelele sangriento.

Al ruido, acudieron los empleados del parque. Al ver de que se trataba, presa de un pánico loco, huyeron vertiginosamente.

Y esta huída fué lo que salvó a los monos, llamando la atención de los toros, que salieron persiguiendo a los fugitivos. De pronto los hombres redoblaron sus alaridos, y a riesgo de ahogarse, saltaron a un estanque que a un lado del paseo había.

La causa de su terror era... toda una familia de leones que acababa de aparecer en medio del paseo, mirando con ojos asombrados aquel barullo. Eran el macho y la hembra seguidos por tres cachorros.

Aprovechando la confusión que se ha

bía enseñoreado del parque, huyeron de su encierro, y ahora se replegaban sobre sí mismos, gruñendo sordamente, moviendo la cola de un lado a otro, como gatitos juguetones, dispuestos al asalto.

El toro seguido de su hembra, fué el que atacó con un derrote que si el león no da un salto de costado, le hubiera destrozado el pecho.

El león entonces dió un salto y cayó sobre la grupa del toro, desgarrándole con sus zarpas la piel. El toro, mugiendo dolorosamente, lanzó a su adversario a distancia, de un par de coces.

La vaca, mientras tanto, había arremetido contra la leona y sus cachorros, a dos de los cuales había lanzado por el aire, medio destrozados a cornadas. La leona, furiosa, le hincó las garras en la testuz y, resbalando, en un movimiento rápido de la vaca, le reventó los ojos con las uñas.

Fué horrible lo que pasó.

La vaca entonces, ciega, loca de dolor y de ira arremetía a cornadas contra el aire, alguna de ellas, sin embargo tocó a la leona.

Rendida, babeando hili los de sangre y con la piel de la cabeza y de los flancos hecha jirones, la vaca se dejó caer al suelo, donde un zarpazo de la leona, partiéndole las vértebras cervicales acabó de rematarla.

Sin esperar a que hubiese muerto, la leona y sus cachorros se precipitaron sobre ella, clavando en su pescuezo los dientes, para beberle la sangre.

El león, mientras tanto, rugía de dolor y cólera, zarandeado violentamente por el toro.

Este, con la piel llena de arañazos que le rallaban el cuerpo de rojo, cogía al león por el vientre o por el cuello, lo tiraba al suelo, pateándolo después.

El león tenía ya rotas dos patas, y a cada embestida del toro bramaba como un condenado.

De pronto echó las mandíbulas a la papada del toro, y un chorro de sangre caliente cubrió a los dos. El toro entonces, con un esfuerzo decisivo, alzó a su contrario por el pecho, enganchado en los cuernos, paseándole de uno a otro. Cuando volvió a caer sobre la arena, el león estaba muerto: una cornada le había partido el corazón.

Al toro hubo que matarlo de un balazo de rifle.

Y ésta es la historia de la única pareja de toros de lidia españoles que se exhibieron en el Parque Zoológico de Hamburgo.



### M A X I M A s

El padre que ha educado mal a su hijo, es un autor que ha corregido mal las pruebas de su obra; con la desventaja (para el padre) de que no puede poner fé de erratas, ni enmendar estas en una nueva edición.

Un zapatero de viejo es mas útil a la sociedad que un mal poeta o un mal actor.

El despotismo inventó los tormentos para arrebatat al hombre hasta la facultad de callar.

La clase de los trabajadores es la última en el vocabulario insensato del orgullo;

pero la primera a los ojos de la sana política.

Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.

En lo que puedas hacer tú sólo, nunca te hagas ayudar.

## SECCION RECREATIVA

### Charada

La CUARTA con la PRIMERA es libro voluminoso;

SEGUNDA, TERCERA y CUARTA es un apéndice corto;

SEGUNDA y PRIMA con flores es agradable y hermoso;

es un espacio de tiempo

SEGUNDA y CUARTA, y supongo

que, dándote tales señas

has adivinado el TODO,

que lo encuentras en Argelia

y seguramente es moro.

### Anagrama

AREA - SEDA - TORTAS - PAN - TE

Con estas cinco palabras formar tres nombres célebres de Italia.

### Soluciones al número 35

#### A la Charada

Canastillo.

#### Al Acróstico

Agustín.

#### Al Ejercicio numérico

1 2 3 4 5

2 3 4 5 1

3 4 5 1 2

4 5 1 2 3

5 1 2 3 4

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.*—*Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.*

Imprenta: Bravo Murillo, 72